

2-4 TALAVERA-REAL UNION

UN PARTIDO QUE NO DEBIO PERDERSE

¡Qué gran ocasión perdida! El Talavera, con esta derrota injustificable por muy buena voluntad que el cronista quiera poner, acaba de dar un nuevo paso hacia un hondo pozo de negativos del que nos va a ser muy difícil salir si no cambian radicalmente las cosas. Y no se ve camino, de momento, porque el partido del domingo, perdido por cuatro goles a dos ante un equipo más bien mediocre y de juego fuerte pero noble, era un partido a ganar, sin ningún género de duda, a poco que el Talavera jugara. Pero ¿podía jugar así, como salió al campo?

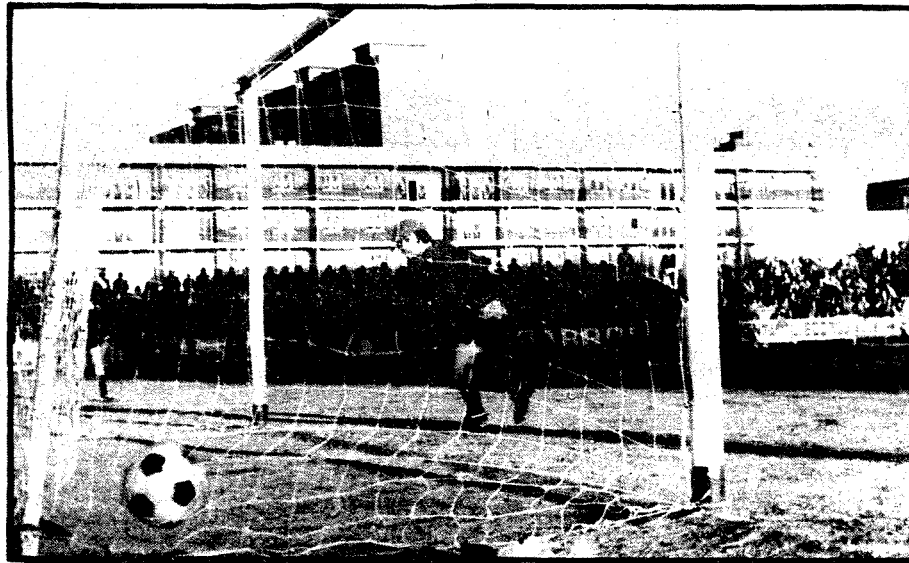
Todos vimos enseguida que no. Y no culpamos en esta ocasión al conjunto de jugadores, sino a quien tuviera la "brillante" idea de creer que se podía tener en el banquillo a jugadores como Moreno, Merino y Monescillo, para que el puesto que estos deberían haber ocupado, lo ocuparan Nani y Fusco del amateur y Ferrer, éste lesionado, que no pudo acabar de jugar la primera parte. Es totalmente absurdo, por no calificarlo peor, sacar en este encuentro, ante jugadores altos, corpulentos y que normalmente van al choque como los guipuzcoanos, porque en el norte se juega así, a una defensa como Nani que, además de inexperto por su juventud, no tiene talla, es demasiado bajo para ocupar un puesto en la defensa, donde normalmente ha de disputarse muchas veces el balón con la cabeza. Y así le pasaba a Nani pese a su entusiasmo, que rara vez pudo llevarse un balón de esa forma. Y si además añadimos que jugando por bajo y quizá por los nervios del debut que tenían que acusarse falló en muchas ocasiones, está dicho que Nani fue un auténtico coladero. También Fusco fracasó y tuvo que ser sustituido en el descanso. Lento, indeciso, sin reflejos, fue toda la primera parte un elemento nulo. Pero él no tiene la culpa, es que no debió salir mientras hubiera un solo jugador de más solvencia en cuanto a juego, como eran los que se quedaron de suplentes. En cuanto a Ferrer, si estos dos jugadores no hubieran salido desde el principio, siempre hubiera habido oportunidad de sustituirle si se resentía en cualquier momento. Y quedaba la posibilidad de otro cambio para el que quedaba Monescillo.

Considero pues, totalmente equivocada la alineación. Considero un tremendo error que ha aumentado nuestra cuenta de negativos a siete, la alineación de esos dos muchachos a quienes no censuro, pero sí a quienes los alineó. Y considero aún más equivocada la táctica con que se empezó a jugar el partido. Es increíble que alguien pensara que se podía ganar, retrasando a todo el equipo, metiendo a todo el Talavera en su propio terreno, para defender ¿qué? ¿el empate jugando

- Un cúmulo de errores en táctica y alineación, que se quisieron enmendar cuando ya era tarde, hundien aún más al Talavera en la zona peligrosa.
- No pueden ni deben admitirse pruebas como las del domingo, cuando el Club está a punto de asfixia y necesitaba ganar a toda costa.
- Sin Ferrer, lesionado, y sin los dos juveniles que debieron ocupar el banquillo en vez de alinearlos, el partido quizá se hubiera ganado.

en casa? Yo creo que con una defensa mala como la que había ya que Carlos —que luego jugó bien y fue quizá uno de los mejores— salía sin reponerse del todo de su lesión y podía fallar. Nani no tiene talla para ese puesto, y en su tarea de marcar al 7 falló también porque le marcaba de lejos; Fusco, lento como hemos dicho, indeciso y desacertado totalmente. Ferrer tocado y jugando en la defensa pese al 9 que lucía en el dorsal; y Delio que no es ningún técnico, pero que con su enorme amor propio quería estar en to-

tos, el Talavera se encerró en su terreno a defender. Los defensas guipuzcoanos recogían tranquilamente los balones que les llegaban y los llevaban jugados hasta el centro del campo, porque nadie les inquietaba. Únicamente Gelo, solitaria y desamparada punta, se metía en terreno contrario y no conseguía nada porque siempre tenía que disputar el balón el solo, frente a dos o tres defensores. Con este planteamiento que originaba un intenso dominio de la Real, llegaron pronto los goles. El primero a los 20 minutos en



El gol del penalty que marcó Gelo. (Fotos Rodríguez).

dos los huecos que se habrían por doquier y no podía llegar a todos porque era imposible; con esta defensa repito, lo único cuerdo era jugar al ataque, llevar el balón al área contraria para que no estuviera en la nuestra, porque entrañaba peligro y, sobre todo, atacar porque el partido era en casa y necesitábamos ganarlo a toda costa.

En lugar de esto, salvo un par de jugadas de ataque en los dos primeros minu-

tos, el saque de una falta desde el lateral derecho, que Sorondo envía a las mallas. El segundo tres minutos después, en otra falta similar, esta vez desde el lado izquierdo que Mansilla envía sólo y desmarcado a las mallas. Y el tercero en un fallo de Nani al intentar un regate, con jugada por la banda y centro que permite a Mansilla lograr el tercer gol para su equipo. Cuando este gol sube al marcador se hace el primer cambio en el Talavera y entra Moreno en el puesto de Ferrer. Pero el marcador no se altera y se llega al descanso. Era un resultado lógico y no por la calidad del juego visitante, sino por los errores de alineación y de táctica del nuestro. La prueba de que esto es real y sin paliativos, la tuvimos en la segunda parte, en la que sale de las casetas Merino en posición de extremo izquierda, sustituyendo a Fusco.

La inclusión de estos dos jugadores —Merino y Moreno— se hace notar enseguida. Domina el Talavera, manda más. Lelio ve su labor de organizador más apoyada por el juego de Moreno. Y el ataque crea más peligro porque se empuja más, se domina y se llega muchas veces al área guipuzcoana.

En esta fase se comprueba también la poca calidad del equipo visitante que, pese a su cómoda ventaja de tres a cero y pese a algún que otro contraataque con no demasiado peligro, no puede evitar verse dominado y tiene que defender ine-



Moreno salta con un defensa.

vitablemente, pues el repliegue no es táctico, sino obligado por los desordenados ataques talaveranos que, con un mejor orden, quizá hubieran dado más fruto e incluso, pudieran haber dado la sorpresa de remontar un resultado tan abultado.

Sin embargo y pese al dominio casi total, el Talavera no logra su primer gol hasta los 30 minutos y de penalty, por un tremendo empujón a un delantero. Lo tira Gelo y marca. Un minuto después avanza el Irún y al entrar en el área un delantero se tira al suelo aparatosamente, sin haberle hecho falta, pues el defensa fue a la pelota, y el nuevo penalty, ahora contra el Talavera, lo convierte Balbás en el cuarto gol de su equipo. No cesan los ataques del Talavera y su dominio y a los 42 minutos en buena jugada, Garrido remata de cabeza un centro de la izquierda y marca el segundo gol, que había de ser el último, ya que llega el final del partido con el 4-2 que campea en el marcador.

El resultado, tal como se desarrolló el partido fue justo. Tal vez el 3-2 a favor del Irún hubiera sido más justo, pues insistimos que en que el penalty que les regaló el árbitro, no existió. Equipo de juego un poco primario de pase largo y contraataque, de fuerza y empuje, pero con nobleza. No hubo destacados, porque en la primera parte no tuvieron enemigo y sacaron su ventaja por las facilidades que les dieron, más que por su propio juego.

El Talavera mal. Y a mi juicio, un único responsable de esta derrota: el entrenador —si es que es él, como parece lógico pensar, quien decide las alineaciones y las tácticas— pues se equivocó al creer que los dos juveniles que sacó iban a poder superar lo que hicieran otros jugadores más hechos y con más clase como los que salieron después y demostraron que, si ellos hubieran estado allí todo el partido, el resultado seguramente hubiera sido otro. Lamentable, porque los errores se pagan y el precio que hemos pagado es una nueva derrota; que hemos perdido la oportunidad de habernos despegado hoy del Lagún Onak, pues si hubiéramos ganado, cosa muy posible, hubiera quedado a cuatro puntos; y que estamos, hundidos en siete negativos, y con un partido más en casa el domingo próximo nada menos que con la Leonesa. Un panorama poco tranquilizador.



Gelo y Ferrer intentan rematar un balón alto.